

ESPAÑA



Emilio López, de 80 años, conduce por las carreteras de O Saviñao, en Lugo. / OSCAR CORRAL

JAVIER GALÁN. Madrid
Los anuncios de coches pretenden transmitir libertad. Niebla por una carretera sinuosa, cuevas de árboles y alguien recostado tras el volante. Es Emilio López. Podría ser el protagonista de 30 segundos de fábula si no fuese porque su viejo Escort blanco del siglo pasado aplasta ramas y castañas que chirrían a su paso por la Ribeira Sacra de Lugo. Tiene 80 años. Y él va por medio del asfalto con sonotones, camisa y abrigo reflectante. Vive en O Saviñao, el municipio español de más de 1.000 conductores con la proporción más alta de mayores de 74 años que mantienen el permiso de conducir B (10,5%), según el censo de la Dirección General de Tráfico (DGT). López es de esos conductores rurales para los que perder el carné supone marchitarse en casa o gastar la pensión en taxis para ir a comprar, a por tabaco o al partido del equipo local. Él está tranquilo, no le toca renovarlo hasta 2018.

Los conductores mayores de 74 años censados el año pasado en España eran casi 1,4 millones. Siete veces más que en 1995. Unas 188.000 son mujeres, el 16%. Irá a más, porque, aunque no todos renovarían el carné, en el grupo que ahora tiene entre 65 y 74 hay dos millones y medio más.

Los ancianos conductores conducen con prudencia y sufren menos accidentes, según todos los estudios, pero mueren más cuando los tienen. Temen cada psicotécnico y casi todos los que se atreven aprueban: El 99,4% de los 270.000 mayores de 75 años que se presentaron a la renovación del carné B en 2015 fueron considerados aptos, según la DGT. A la inmensa mayoría, sin embargo —el 90,4%—, se les impusieron restricciones de velocidad, de distancia máxima que pueden recorrer o de tiempo que debe transcurrir para renovar el

El 99,4% de los conductores de más de 75 años que fueron a renovar su carné en 2015 lo consiguieron. Los mayores motorizados se septuplican en 20 años

Toda una vida al volante

permiso. El 9% restante va limpio. "Siempre que aprueben los controles psicofísicos son considerados como un conductor más", explica una portavoz de la DGT. "No es más que un contundente reflejo del envejecimiento de la población", añade.

"Sin el coche no me muevo. Y mal asunto si no me muevo", cuenta Manuel López, de 76 años. Dice que rara vez mete quinta o pasa de 60 kilómetros por hora en el todoterreno con el que recoge las vacas de su hijo cuando llueve para devolverlas al establo por las tardes. "También lo uso para ir a comprar o a cobrar. Conducir me gusta por todos lados.

Menos accidentes que los jóvenes

El censo de la Dirección General de Tráfico (DGT) indica que en 2015 había casi 1,4 millones de conductores mayores de 74 años. Siete veces más que en 1995.

El 99,4% de los 270.000 mayores de 75 años que quisieron renovar el carné B en 2015 fueron considerados aptos, según datos de la DGT. A la gran mayoría —el 90,4%—

"No tengo los reflejos que tenía antes", admite una mujer de 76 años

Manuel López dice que rara vez mete quinta o pasa de 60 kilómetros por hora

se les impusieron restricciones de velocidad, distancia o tiempo que pueden conducir.

Un estudio de la Fundación Línea Directa concluye que los conductores mayores de 65 años sufrieron en 2014 cuatro veces menos accidentes que los menores de 25 años.

O Saviñao, en Tierra de Lemos (Lugo), es el municipio español de más de 1.000 conductores con la proporción más alta de mayores de 74 años que mantienen el permiso de conducir (el 10,5%), según la DGT.

De vacaciones, para salir a cenar con los amigos los jueves y para ir a la piscina todos los días", cuenta, dándose una vuelta en su Rover por las viñas de las que sale el vino con denominación de origen de la zona. Vive en una de las parroquias de O Saviñao, a unos ocho kilómetros de un núcleo urbano con farmacia. Población: ocho vecinos. Uno de ellos, Pepe, 81 años, retuerce su tractor marcha atrás con facilidad.

"Ya sé yo que no tengo las facultades para conducir ni los reflejos igual que antes", dice Purificación Expósito, otra vecina de 76 años, mientras conduce y mira a los lados en los cruces, su mayor temor.

Los accidentes que involucran a la tercera edad son pocos. Los mayores de 74 años suponían el 4,7% del censo de conductores en 2015, y conducían en el 2,5% de los siniestros con víctimas, según la DGT. Un estudio de la Fundación Línea Directa del pasado septiembre concluía que el grupo de edad de los mayores de 65 años fue en 2014 el que menos accidentes sufrió, hasta cuatro veces menos que los menores de 25. Y sin embargo, uno de cada tres conductores consideraba peligrosos a los mayores de 65 al volante. El accidente típico que sufren es una salida de vía por la mañana en carretera interurbana por distracción, y su tasa de mortalidad es superior debido a su fragilidad, apunta el estudio. De ahí la importancia que cobran los controles para la renovación del permiso, menos frecuentes desde 2009.

Por imposición europea, ahora a todos los conductores de 65 años se les renueva el carné cada cinco. Antes España obligaba a hacerlo cada dos años a los mayores de 70. De los facultativos depende dar o no el "apto". El Boletín Oficial del Estado detalla en 18 páginas las aptitudes psicofísicas necesarias para prorrogar el permiso.

"Si les deniegas el permiso, se recluyen en casa"

Los mayores se enfrentan a los test psicotécnicos con nerviosismo. Pocos quieren perder el vínculo con la sociedad que da el coche. "El deterioro es mucho mayor, porque a estas edades ocurre súbitamente", apunta Rosario Ingunza, psicóloga de un centro psicotécnico de Monforte de Lemos.

"Denegarles el permiso puede llevarles a comprarse un coche de los que no necesitan carné o a recluirse en casa. Y así los matas", dice un médico del centro de Ingunza. "Entiendo la idiosincrasia de la zona, los núcleos sin servicios y la despoblación. Pregunto para qué usan el coche y trato de echarles un cable, pero con límites", concluye el facultativo. "Familia, médico de cabecera y psicotécnico", enumera Jeanne Picard, de Stop Accidentes de Galicia, como los tres apoyos que deben alejar del volante a quienes ya no están en condiciones.

so, con las restricciones que se pueden imponer: velocidad, distancia máxima a recorrer desde el domicilio o adaptaciones al vehículo. También se puede obligar a renovar el carné con más frecuencia si se percibe alguna capacidad mermada.

Para hacer recados

Francisco Rodela, 81 años y 60 de carné, baja del coche en el aparcamiento de un centro de especialidades de Madrid. Cojea y se detiene a los pocos pasos. Camina hacia la entrada con su bastón y su carné renovado el mes pasado "por tres años". Tiene reconocida una invalidez y no viene en transporte público porque dice que tardaría mucho más de los 10 minutos que ha tardado hoy. Llegando lo más probable es que ni llegase. Para comprar le pasa lo mismo, es incapaz de llevar bolsas o peso por la calle. Usa el coche para los recados.

Montserrat Fuentes, médico con 20 años de experiencia en un centro psicotécnico de Madrid, explica el proceso de renovación: tras firmar un formulario indicando que no ocultarán ninguna enfermedad o medicación, comienzan las preguntas. El criterio y la experiencia son esenciales. Ese temblor contenido o esa respuesta inconsistente derivan en pruebas optativas que indaguen su origen.

"Se debería someter siempre a todas las pruebas a los mayores de 65 años, y quiero entender que todos los colegas de profesión las aplican", explica Ángel Pingarrón, vicepresidente de la Asociación Española de Centros Médico-psicotécnicos, la patronal del sector. Y apunta: "No hacerlo es mera percha del profesional. Puede que en algunas circunstancias se les eche una mano. Lo que no significa que todo cuele".